



Testimonios / “4 Piezas Acusmáticas por los Derechos Humanos”

pncd10 / julio 2016 / más información: <http://www.pueblonuevo.cl/4ddhh.htm>

3. “Un pequeño acto de resistencia (Ana María Jiménez, Teresa Izquierdo)” - 23:03

A.M.J.: Yo soy Ana María Jiménez.

T.I.: Y yo me llamo Teresa Izquierdo.

T.I.: Ese día que nosotros nos teníamos que ver, nos teníamos que juntar... debe haber sido como a mediados del año '74, y nos reuníamos una vez cada 15 días en la calle Cueto. Entonces yo llegué y tú no estabas.

A.M.J.: Yo no llegué. Yo había sido detenida un par de días antes. Yo llegué a la Villa Grimaldi, me detuvieron en una micro, arriba de una micro. Y de ahí me llevaron, con los ojos vendados, esposada, entre dos hombres. Yo era una hija única, sumamente mimada y querida por mis padres, entonces no sabía yo lo que era otro tipo de....

Entonces cuando llegué y me senté ya para el primer interrogatorio, el guardia me dijo “tú eres Ana María Jiménez, alias la chica Lucía, alias...” en fin, un par de alias más. Y yo, obediente a los manuales, respondí “no, no soy yo”. Y entonces me dijo “¡mentirosa!”, y ahí me dio un bofetón... yo estaba sentada en una silla... caí con silla y todo, rodando hacia atrás. Me intenté incorporar y me dio un golpe aquí, en la mandíbula. Yo me vi sólo con mis dientes en la mano.

T.I.: Ese recibimiento que te dieron a ti, me lo dieron más o menos parecido a mí. Bueno, yo caí un año y medio después que tú, y obviamente la DINA se había refinado aún más en la recepción de los detenidos. Entonces, cuando yo llegué y me subieron ahí a la sala (me arrastraron a la sala), me pidieron abrir la boca, y adentro de la boca me metieron un revolver. Y me empezaron a hablar... “yo soy un general de ejército...” y que se yo... no, no era general, pero dijo que era del ejército, y que... a hacer toda una increpación... a increparme de por qué yo me había ido a meter en estas historias. Como que a mí no me correspondía y qué sé yo, un montón de cosas medias así como clasistas. Y luego me saca la pistola y me dice “y eso que te metí en la boca ¿qué es lo que era?”. Entonces yo le dije... era un revolver en realidad, y yo le dije “una pistola”. “¡Que! No distingues entre un revolver...” y ahí empezó a patearme y a tirarme al suelo. Pero la recepción era así: el cañón adentro de la boca, cualquier tontera, y después al suelo, al suelo a patadas. Ese era el ingreso de todos en esa época.

A.M.J.: Nosotros en la Villa Grimaldi teníamos que ir al baño una vez al día solamente. Nos llevaban en filita india, y teníamos una casetita donde hacíamos nuestras necesidades, pero con la puerta abierta y con un tipo que nos estaba apuntando. Entonces ese día fuimos un grupo de mujeres, y estaba lloviendo muy fuerte. Y nos pusieron ahí, y ahí la guardia nos dijo eso que te contaba, que ellos estaban muy aburridos en este día tan feo entonces... “¿cuál es al que es música aquí, a ver, la que es música? ¡Que cante!”. Y entonces yo muda. “¿No eres tú la que...? Bueno ¡canta!”. Y yo dije: “no, no, no, por ningún motivo canto”, aunque me costara lo que me costara, pero era como un pequeño acto de resistencia ¿te das cuenta?

No entretenerlos a ellos. Y ahí, como te contaba, una compañera, en un minuto que quedamos solas, me dijo "canta, que hay un compañero que se está muriendo, y eso le va ayudar mucho". Y ahí canté la "Zamba para no morir", no se si sabes cual es... "romperá la tarde mi voz...". Entonces, habla de que uno puede seguir viviendo, de la fuerza de seguir viviendo mientras otros te quieran, el hijo al que tu puedes volver... lo canté, hasta que me callaron. Ahí se fueron todos para adentro, y a mi, por cantar canciones "subversivas", me dejaron toda la noche ahí. Pero yo sentía como una pequeña satisfacción porque había hecho un acto de resistencia. Y después supe que el compañero que se estaba muriendo en la torre, Cedomil Lausic, había muerto efectivamente esa noche.

T.I.: Siempre hay un momento, algún lugar, alguna escena de resistencia que es tremendamente importante para esa persona, independientemente de que después se haya venido abajo, o antes estuviera en el suelo, alguna cosa... yo me acuerdo, por ejemplo, que cuando a nosotros nos llevaron contra una pared, nos llevaron así... como que nos perdieron, estábamos adentro de la Villa pero como que nos desubicaron, y nos pusieron a todos (a cuatro) contra una pared. O sea, el fusilamiento. Y yo les tomé las manos a mis compañeros, no me quede na' así, les tomé las manos. Y después cuando llegamos a Cuatro Álamos, que nos tenían vendados, como yo caché que estábamos en otro lado, me saqué la venda y les dije "oye, sáquense la venda, si ya no estamos en la Villa Grimaldi". Y eran todas cosas que después nos castigaban. Pero eran todas como sensaciones de fortaleza, que se fortalecía uno y fortalecía al otro. Lo mismo que cuando a mi me trataron de abusar, yo dejé que se acercara la persona, pero cuando estaba muy cerca, me mandé un chillido que yo creo que toda la torre escuchó (yo estaba en la torre de la Villa). Cosas así que son súper importantes para la otra persona, para la que está escuchando, y para uno también. Los signos de resistencia.

Ahora también hay que pensar, bueno, yo lo pienso a propósito de todas las personas que nunca salieron de ahí, que habrá pasado con ellas. Es como la sensación de algo que es insoportable, tanta sensación de lo insoportable. Es insoportable no saber que pasó con mi ser querido, es insoportable que no esté ni muerto ni vivo. Esa sensación es una cosa terrible, que la gente arrastra, arrastra...

Ahora fijate que, el otro día hablando con una compañera, me decía algo muy sabio. Me decía "oye, ¡qué sacamos! Que sacamos con que los metan a todos estos huevones presos. Que sacamos con que nos den cien millones, doscientos millones... que sacamos, si no sabemos que pasó con ellos". Ahora vamos a empezar a pedir a los jueces, vamos a hacer juicios para pedir destino final. Eso no es figura legal ni nada, pero ya estamos preparando juicios por destino final.

En eso fueron tremendamente eficientes los aparatos represivos, en que en este primer tiempo desaparecían. Bueno, habían muchos testigos que habían estado en los centros de detención, pero nadie sabía adonde habían ido a dar. Salvo... no sé, algunos fueron a dar a la Colonia Dignidad, eso se supo, porque siempre tenían flancos de que alguien llegaba y hablaba. En eso fueron tremendamente eficientes, muy pocas maneras de reconstruir la historia. Y también, a la vuelta del año ochenta, lo que hicieron, que fueron tremendamente eficientes, fue armar falsos enfrentamientos. Entonces, iban pasando por ahí dos militantes que los venían siguiendo hacía no sé cuanto tiempo, y "¡pa! ¡pa!", los mataban, y después tremendo montaje comunicacional... "si, enfrentamiento, allá en...". Y esa fue la segunda manera de eliminar sin pagar ningún precio por ello.

A.M.J.: Yo creo que nunca jamás he superado el miedo. Una cosa es el superarlo cuando estás adentro, y que te pregunten por Fulano, por Zutano o Perengano, y decir "no puedo, no puedo hablar, no puedo entregar a mis compañeros, por un tema ideológico, de corazón, no podría mirarlos si entrego a mis compañeros". Pero eso no quiere decir que no tengas miedo. Tienes un miedo grande que te digo, en mi caso, por ejemplo, me acompaña hasta el día de hoy. El miedo nunca se te quita del todo. Hay veces que estás mejor, pero yo a veces estoy

sola en mi casa, y pienso, o siento un ruido y... y tengo miedo.

T.I.: La memoria vuelve, entonces uno empieza a revivir lo sucedido. Ahora, mi experiencia es distinta de la de la Ana María, porque por un lado yo estuve solamente 48 horas en la Villa Grimaldi, y fueron terribles, pero estuve sólo 48 horas. En 48 horas a mi no me destruyeron, no me destruyeron ni un poquito. Pero además, yo siempre... mi relación con la Villa Grimaldi tiene que ver con la desaparición de mi compañero. Entonces, por ejemplo, cuando se abrió la Villa Grimaldi, yo, bueno, lloraba como todo el mundo cuando... entramos todos llorando. Pero ahora cuando yo voy, veo el nombre de él, o veo la foto de él, o cuando está de aniversario hacemos un acto para recordarlo... o sea, la relación que tengo yo con la Villa es reparadora, con respecto de que yo siento que alguien, además de yo, se está ocupando de rendirle los homenajes que corresponde. Y cuando más contenta me pongo es cuando andan niños saltando por todos lados, porque está lleno de niños. Entonces yo digo, pucha, bueno, que más le puedo dar a mi compañero. Que más le puedo dar que las risas de los niños, y a todos los otros. Pero son las personas que partieron. Es como un cementerio, pero no es un cementerio. Pero como son detenidos desaparecidos, bueno... es como el... o sea, cuando está la fecha de que a él lo detuvieron, yo voy para allá, y eso me consuela.

A.M.J.: Bueno, las mujeres en general... también algunos hombres, pero la mayor parte de las mujeres, el 90% de las mujeres, sufre atroces vejaciones sexuales, múltiples... no sé. A la cabeza, el señor Martchenko, Krassnoff Martchenko, Miguel Krassnoff Martchenko...

T.I.: Un príncipe, que jamás uno hubiera dicho que podría querer violar a una mujer. El tipo más cruel que te puedas imaginar.

A.M.J.: Este hombre que le hizo el homenaje Labbé. Este es Martchenko. Por ejemplo, te digo, las mujeres... yo no estaba, no había llegado, yo llegué en marzo, y esto fue en diciembre, pero todas las mujeres que estaban en diciembre en la Villa fueron llevadas a una pieza, fueron violadas una y otra y otra vez por todos los guardias y oficiales que les dio la gana. O sea, esto era una política oficial, no era una "arrancada de tarros" de los guardias que estuvieran ahí, no, los oficiales estaban a la cabeza de las violaciones. Entonces las mujeres aquí lo pasaron muy mal. En el caso de la Grimaldi tuvimos... no se, no tuvimos violaciones con perros, por ejemplo, como tuvimos en la Venda Sexy, u otro tipo de cosas, pero si fue terriblemente brutal la experiencia esta, la de las vejaciones sexuales múltiples.

T.I.: Durante un buen tiempo, después de que yo estuve en la Villa, después salí de Chile, fue todo un... yo estaba como amurallada, así, a mi no me podía pasar nada porque yo no sentía nada, porque yo estaba totalmente transformada en una especie de tanque, en que nada me pasaba. Estaba totalmente defendida. Nada me llamaba la atención, como que no tenía prácticamente sentimientos. Me cerré completamente. Me transformé en una persona dura, muy dura. Porque no podía contactarme, o sea, me trataba de contactar con algún sentimiento y me quebraba.

A.M.J.: Llenos de cicatrices, yo creo que los sobrevivientes seguimos luchando.